Reseña

Review

Andrés Vargas Valdés.¹ *Errores, reniegos e irreverencia: Los delitos de palabra y su significado en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610–1660*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2017. 138 pp.

David Alejandro Sandoval Rodríguez

Universidad Autónoma de Colombia

david.a.sandoval1987@gmail.com

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2017

Fecha de aprobación: 23 de febrero de 2018

La llegada e instauración de los Tribunales de la Santa Inquisición en los territorios americanos es un tema que por mucho tiempo ha inquietado a los diferentes historiadores, por lo tanto ha generado una amplia producción bibliografía del tema desde diversas miradas y enfoques. Este es el caso de la investigación llevada a cabo por el historiador Andrés Vargas Valdés, quien para el caso del territorio neogranadino durante el siglo XVIII explica una serie de delitos y de crímenes cometidos a manos de las personas que atentaban contra las creencias y la fe católica. Estas faltas llegaban al control del Tribunal del Santo Oficio para ser revisadas y posteriormente conforme a dichas faltas efectuar un castigo con base en unos intereses fruto de un pensamiento heterodoxo y radical que respetaba los dogmas pertenecientes al cristianismo durante el periodo colonial, más exactamente en el siglo XVII, que es la etapa que abarca este texto. Las descripciones que se producen en el libro de Valdés son un estudio de ciertas transgresiones de elementos aparentemente insignificantes, pero que resultarán siendo fundamentales dentro de un problema que consistía en una denuncia por parte de un individuo dentro de una comunidad controlada por una institución de vigilancia como lo era la Inquisición.

Cabe resaltar que este organismo es tema de estudio por hacer parte de un gobierno dentro de un Virreinato que comprendía un vasto territorio, lo que hacía que

¹ Historiador de la Universidad del Rosario. Se desempeñó como asistente de investigación en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) entre el 2014 y 2015. Se ha desempeñado como corrector de estilo y miembro del comité editorial de la revista estudiantil *Artificios*, publicación realizada bajo el auspicio del mismo instituto.

se dificultara la función de las instituciones de autoridad y de castigo. Así pues, en el texto que aquí se reseña se podrán observar otros temas de investigación tales como las acusaciones y los límites de tolerancia hacia cualquier ofensa que atentara contra las buenas costumbres, en las que se incluyen las blasfemias y los reniegos ante los órganos de gobierno durante el periodo que maneja este primer ejemplar.

En la introducción, el eje principal es el delito de palabra, el cual era una falta en el Nuevo Reino de Granada. Aquí se muestra la siguiente dificultad, que se define como el papel de las instituciones de gobierno regidas por la ley en beneficio de preservar la seguridad y la confianza de la religión Católica. Sin embargo, el autor habla de temas como la *mentalidad* y el *control de la producción*, en relación con lo que se debía pensar para la época. Por esa razón, esto implica el control de la producción científica y las separaciones raciales. Si lo último se mostrara desde un punto de vista social, se tendría que hablar de distintos grupos sociales, como lo eran las castas, divididas en españoles, indígenas, negros y las mezclas posteriores. Esto hace que se den a conocer otras perspectivas de la Historia Cultural, ya que será a partir de ahí cuando se discutan términos como las descripciones, el trabajo del Santo Oficio con las clases sociales y la actuación de los inquisidores para sus propios fines políticos.

Vargas divide el texto en tres capítulos, a saber: *La península ibérica y Cartagena: Contextos no tan distintos*, donde realizará una comparación historiográfica del Tribunal con España; *Algo más que palabras*, con una revisión de las definiciones de los delitos como las blasfemias, además de algunos casos para ejemplificar; y *¿Una institución aparte?*, dedicado a interpretar el funcionamiento efectivo del Santo Oficio de Cartagena en sus primeros cincuenta años de existencia. Además, se encuentran unas conclusiones, que intentan responder las interrogantes sobre el comportamiento de la Inquisición frente a los denunciantes que llegaban y sobre el cumplimiento para aplicar los correctivos a quienes blasfemaban contra el catolicismo en general. Por último, se encuentran unos anexos, entre los cuales hay una lista de los delitos de palabra que se utilizaron en el desarrollo de la investigación distinguiendo a los habitantes neogranadinos de los extranjeros, europeos o del mismo continente.

Para profundizar en el texto es necesario hacer una síntesis detallada por capítulos. En ese sentido es importante señalar que en el primer capítulo se explica la llegada a grandes rasgos del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición a Cartagena, aclarando que antes de este existieron el de Lima y el de México, pero al encontrarse con varias faltas en contra del catolicismo y el problema territorial que se tenía para ese entonces, se creó en 1610 esta institución en el Caribe, con el propósito de controlar la mercancía que llegaba desde Europa y por ser un punto estratégico, para así realizar estas actividades en lugares como Santo Domingo, Cuba y Venezuela. De esta manera, se conformó la jurisdicción que iba a tener este organismo de control. Por otro lado, el autor expone dos temas, los cuales están relacionados con la historiografía, argumentando que dicho Tribunal estaba muy ligado a las instituciones ibéricas, aun-

que con ciertas discrepancias por el uso de las funciones gubernamentales, así como los procedimientos y mecanismos. Adicional a eso, el autor explica que los procesos contra judíos, protestantes y la brujería fueron los más importantes, pero sin tener una constancia habitual.

A pesar de las definiciones hechas en el primer capítulo, el *segundo* se refiere a una mirada más concreta de dichas infracciones, estudiando la forma en que se daban las ofensas hacia Dios y las reproducciones hacia cualquier acción cotidiana, como en un ataque de ira o en una discusión. De hecho, estas eran más frecuentes para ser denunciadas con motivo de reprobar una conducta que de por sí no es viable en sentido de la normalidad. Por otro lado, había otras formas de delitos de palabras, como los renegos, los cuales eran utilizados de modo tradicional por los esclavos, aunque con una duda planteada por el autor, acerca de si era peor el castigo del Tribunal o el del amo. Hay que acotar que esto se daba por negar a Dios y a sus deidades, ya que desde aquí se puede dar un debate en torno al texto, sea por el interés de percibir qué intenciones había para las denuncias hechas por testigos con el objetivo de perjudicar al infractor. El último término que trata el apartado es el de *blasfemia heretical*, definido como declaraciones irrespetuosas y escandalosas que traían consigo una afirmación contraria a los dogmas de la Iglesia Católica. Por ejemplo, está el caso de Andrés de Cuevas, un carpintero que tuvo sanciones tenidas en cuenta por más de 30 testigos, quien tuvo como castigo una pena equivalente al destierro por 5 años.

El *tercer* capítulo se centra en una institución de control religioso, el cual estaba basado en la realidad europea ya que nombraba a la brujería y al judaísmo como temas principales, pero que también entendía la superstición como algo grave. Sin embargo, esto no era muy frecuente, debido a que no hay altas pruebas de que se pudieran cometer estos delitos, por lo que las faltas de palabra tendrían un poco de consistencia gracias al ejercicio voluntario de contribuir con la preservación de la fe. Vargas enfatiza en el funcionamiento de la institución a través de los habitantes, en tanto estos estuvieran haciendo acusaciones de varios tipos, tratando de fortalecer una autorregulación para que el Tribunal dependiera de estas infracciones. Asimismo, se evaluaba la gravedad del delito cometido por una persona para ver si lo que decía el acusado era un argumento suficiente para imputar cargos en contra del denunciado, por lo que este organismo dependerá de las acusaciones, ya sean infundadas en una calumnia o en una realidad. Una de las afirmaciones del autor, es que la Inquisición debe de ser vista como un establecimiento aparte de las Audiencias y de cualquier otro órgano de Justicia, dada la relación directa del Santo Oficio con el catolicismo y todo lo que este representa.

En las *conclusiones*, se elabora una retroalimentación del trabajo que se está desarrollando, en donde resaltan los análisis que ya se habían hecho por aparte, lo que se entrelaza con cada uno de los elementos que aparecen de manera clave dentro del texto. Asimismo, la presencia de los denunciantes en el Santo Oficio tuvo su razón de ser

porque estos fueron testigos de crímenes contra la fe, buscando mantener el control en las buenas costumbres para beneficio de la religión como tal y haciendo parte de una autorregulación de la sociedad, lo cual en pocas palabras favoreció al funcionamiento efectivo del Tribunal. En los *anexos*, se presenta una lista de 114 casos de infractores contra Dios, los santos, la Virgen y las creencias de la devoción católica.

En conjunto, el libro de Andrés Vargas Valdés presenta una perspectiva de la Inquisición, tanto de su funcionamiento como institución de control para el mantenimiento de la fe católica como el de conocer una parte hasta hace poco explorada, que consiste en las personas que denunciaban todo tipo de reniegos, en tanto estas atentaran contra Dios y todas las deidades que ofreció la Evangelización a través de su llegada en el siglo XVI. Añadido a esto, no se puede olvidar que el Tribunal de Cartagena acogerá muchos casos relacionados con los delitos de palabra enfatizando en la consistencia de este crimen, sobre todo si se compara con otro tipo de faltas que merecían condenas como en Europa, dada la escasez de problemas en relación a dificultades presentadas con la brujería, el judaísmo, el protestantismo y más bien se convertía en un encuentro fundamental con las blasfemias, ya que esto era más frecuente, a pesar de que la historiografía no lo tenga muy en cuenta. Prueba de eso son las discrepancias que han existido en torno a una búsqueda de ejes que permitan distinguir al Santo Oficio como un objeto de estudio general, porque desde este punto se pueden destapar más temas que aún no se han explorado en la actualidad.

Como apunte final, no se está hablando del delito de palabra como uno de los problemas más importantes para ser alertados y castigados, sino como una alternativa existente en el proceder del Santo Oficio de Cartagena a lo que fueron las condenas en la hoguera, o las torturas para las personas que cometían atrocidades contra la mencionada fe de la Iglesia Católica, por lo que se convierte en un tema de interés para analizar dentro de una Leyenda Negra de la que, según el autor, es inevitable hablar a pesar de que el Tribunal instaurado en la Nueva Granada no tuviera encuentros con crímenes atroces como si llegarían a existir en otros lados del Mundo Católico, es decir, Perú, Nueva España y Europa.